

Detenido un ex policía francés por un atentado de los GAL

AGENCIAS. Bayona

Un juez de Bayona (Francia) procesó ayer al ex policía Pierre Hassen por colaboración en el intento de asesinato de un supuesto etarra en 1985 atribuido a los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL). El agente jubilado, al que se imputa "complicidad de intento de asesinato mediante el suministro de información", quedó en libertad bajo control judicial, según fuentes judiciales.

Hassen, que era miembro de la Policía del Aire y las Fronteras en Hendaya, fue detenido el jueves en su domicilio en el País Vasco francés y puesto bajo custodia policial para ser interrogado en el marco de la investigación abierta con base en la denuncia del presunto ex miembro de ETA Juan Ramón Basáñez-Jauregui, de 49 años, quien resultó gravemente herido en un atentado atribuido a los GAL, en marzo de 1985, y de otro en 1986. Su denuncia se dirige también contra el ex jefe de Policía de Bilbao Miguel Planchuelo y el ex coordinador de la lucha antiterrorista Francisco Álvarez.

El ex policía fue implicado como presunto confidente de los GAL por el policía español Ángel López Carrillo en declaraciones ante las autoridades judiciales españolas y francesas. En su denuncia, cursada en 1996, Basáñez-Jauregui acusó también a ex miembros de las fuerzas españolas de seguridad.

No es la primera vez que hay denuncias contra ex policías franceses por su presunta implicación en los GAL (que cometieron una treintena de atentados con 26 asesinatos durante los años de la guerra sucia contra ETA) y, en varios juicios celebrados en el suroeste de Francia, miembros de dichos grupos implicaron a antiguos agentes franceses.

Dos temas, aparentemente muy distintos, han entrado estos días en el mismo candeletero. Uno es la especulación sobre el posible cambio de marcha del presidente del Gobierno, José María Aznar, que parece estar pasando de su rotunda negativa a presentarse por tercera vez como candidato a la presidencia a lo menos, lo que se dice, con bastante veracidad. El otro, el artículo 155 de la Constitución, ha comparcido furtivamente ante una opinión pública que no le prestaba hasta ahora demasiado interés. Es un texto que se introdujo cuando todo estaba en pañales en un país que entraba en un cambio fundamental y lo entendíamos —con escaso entusiasmo, todo hay que decirlo— como un factor de equilibrio en el trasvase del penoso centralismo de la época de Franco a las nuevas puertas abiertas hacia la descentralización.

Dicho artículo es algo así como el conocido desplante del gordo que le dice al flaco aquello de "Usted no sabe con quién está hablando". El gordo es en este caso el Gobierno y el flaco la comunidad autónoma, puesto que el primero, previo requerimiento al presidente de tal o cual comunidad y, en caso de no ser atendido, con la aprobación por mayoría absoluta del Senado puede adoptar medidas muy serias contra ella si considera que no cumple las obligaciones que la Constitución u otras leyes le imponen. Además, para ejecutar esas medidas, el Gobierno puede dar instrucciones a todas las autoridades de las demás comunidades autónomas. O sea, que se necesita un poder con mano dura.

Durante años, casi nadie ha pregunta-

Zapatero censura a Aznar por erigirse en el único capaz de cohesionar España

El dirigente socialista desconfía de que el PP haga una reforma suficiente del 'decretazo'

ANABEL DIEZ, Valencia

La controversia de la cohesión territorial y de la unidad de España fue anoche un asunto principal en el discurso que el líder del PSOE, José Luis Rodríguez Zapatero, lanzó en Valencia para recriminar al presidente del Gobierno, José María Aznar. Zapatero reprochó al jefe del Ejecutivo que se apropie en exclusiva de la capacidad de mantener la unidad de España. "Nosotros nunca vamos a decir que somos los únicos; sí los mejores, pero nadie es único, y cuando gobernemos seremos capaces de mantener la unidad, pero con tolerancia", señaló Zapatero.

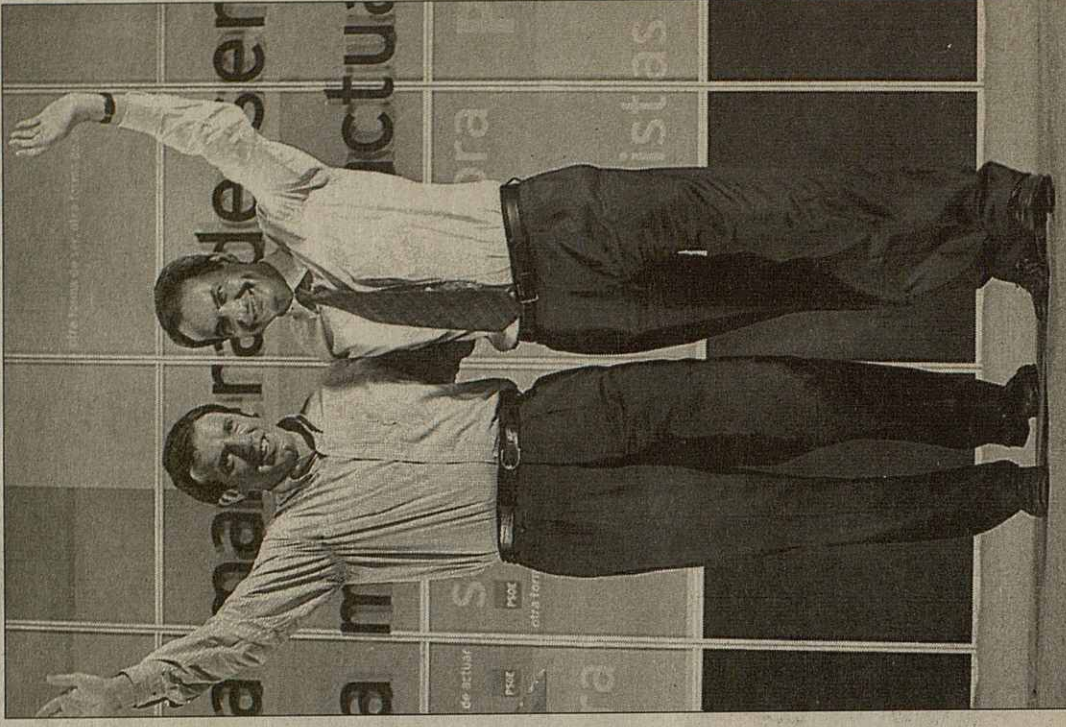
Desde el pasado lunes, el líder socialista lleva clavado el discurso de José María Aznar como garante de la unidad de España, tras el anuncio del presidente vasco, Juan José Ibarretxe, de caminar hacia un proyecto soberanista. A Zapatero le sentó francamente mal que Aznar, como respuesta, ante la junta directiva nacional de su partido, en la reunión del pasado lunes, proclamara solemnemente que correspondía al PP la tarea de mantener la unidad y la cohesión de España.

"Aznar dice que su partido es el único capaz de garantizar la estabilidad del Estado, el desarrollo de España y la cohesión; lo dice por todas partes", recordó Zapatero ante más de 3.000 personas en un polideportivo de la ciudad de Valencia. "Le digo al señor Aznar que nosotros nunca diremos que somos los únicos para esa tarea, que hay que hacerla entre todos, pero aspiramos a ser los mejores; y entre todos contribuiremos al progreso de España". En tono alto apostilló: "No

hay nadie único, y cuando ganemos vamos a demostrar, con humildad y tolerancia, que sabemos mantener la unidad".

No hizo ayer Zapatero ninguna referencia explícita a la lucha antiterrorista o al proyecto soberanista del Gobierno vasco. Pero sí demostró su interés en amonestar a Aznar por su afán de aparecer en solitario en los momentos en los que hay tensiones con los nacionalismos, frente a los cuales aparece como único defensor de la unidad de España.

Ante un público que le recibió al grito de "presidente, presidente", anunció a los suyos que "el PSOE va a tener que seguir dando lecciones de tolerancia a la derecha". La misión fundamental de Zapatero era la de apoyar y enaltecer la candidatura de Joan Ignasi Pla a la presidencia de la Generalitat valenciana. El líder socialista está seguro de que lo primero que hará Pla cuando asuma la responsabilidad de gobernar será la de "liberar a la Comunidad Valenciana de toda



Rodríguez Zapatero con Ignasi Pla, ayer en Valencia. / CARLES FRANCESC

la trama de intereses que ha formado el PP". Zapatero estará hoy en Madrid manifestándose con los sindicatos en contra del *decretazo*. El líder socialista desconfía de la hondura de los cambios que pueda ofrecer el Ejecutivo. "No se trata sólo de reformar algunos artículos, sino de cambiar la filosofía de fondo para restituir y respetar los derechos de los trabajadores: ahora que Aznar está perdiendo el partido busca el empate".

Zapatero recordó la presencia constante de Aznar durante esta semana en la Comunidad Valen-

ciana. También lo hizo Pla en un discurso con fortísimas críticas a la labor del anterior presidente y actual ministro de Trabajo, Eduardo Zaplana. También Zapatero visitará mucho esta comunidad para apoyar a sus compañeros. Antes de proseguir su ruta por toda España, el líder socialista se desplazará el martes a Londres para entrevistarse con el primer ministro británico, Tony Blair, y tener un encuentro con los líderes del Partido de los Socialistas Europeos. Le acompañará la responsable de política internacional del PSOE, Trinidad Jiménez.

El presidente Aznar y el artículo 155 de la Constitución

JORDI SOLÉ TURA

por el artículo 155 de la Constitución. Es cierto que durante el Gobierno de la UCD, primero, del Partido Socialista, después, saltaron algunos conflictos que se acercaban a la filosofía del artículo en cuestión, pero que yo recuerde nadie o casi nadie sugirió que se pudiese en marcha. Simplemente, estábamos creando un nuevo e insólito sistema en la historia española y sabíamos que ello no se arreglaría en cuatro días ni en rupturas como las que vigila ostentosamente dicho artículo.

Con la entrada en el poder de una nueva generación de dirigentes de la derecha española encabezados por José María Aznar, el asunto empezó a cambiar, lentamente primero y aparatosamente después, hasta convertirse en una querrela abierta y una penosa guerra de insultos mutuos y de confrontaciones que poco a poco se transformó en una auténtica batalla política que se sabe de donde ha salido, pero no adónde quiere y puede llegar. El asunto es suficientemente conocido como para relatarlo aquí, pero es evidente que se está entrando en una nueva fase política en la que el artículo 155 puede pasar del ostracismo a la máxima e incomedisima presencia.

Aquí tenemos, por ejemplo, el grito de guerra lanzado por el Partido Popular con

piramidal y un caudillo tan asentado en lo alto de la pirámide, vayan a cambiar sobre la marcha los liderazgos y los equipos de gobierno interno y que el propio caudillo ceda el poder interno en estas circunstancias.

El asunto es serio. Primero, porque la situación en Euskadi puede convertirse en un tremendo estallido si el PNV no consigue estabilizar su zona con dos pies en el suelo y no, como ahora, con un pie en el lado y otro en el aire. Segundo, porque el Partido Socialista de Euskadi tiene que llevar adelante la difícilísima tarea de no despegarse de un electorado ampliamente enfrentado con el nacionalismo vasco y, a la vez, de tender puentes a este mismo nacionalismo. Tercero, porque el PP ya lo ha dicho todo sobre sí mismo y sobre sus enemigos y, aunque no le guste o no le interese, no tiene más posibilidades nuevas que aguantar su único líder, airear el artículo 155 de la Constitución y lanzarse a un terreno lleno de pozos cada vez más estrechos. Cuarto, porque la izquierda, *abertzale* o no, tendrá que decidir si es capaz de presentar un proyecto serio y posible o si se mete por siempre jamás en el tobogán de los discursos inflamados y repetitivos. Quinto, porque todo esto puede estallar y en una sociedad aprisionada por el terrorismo costará mucho rehacer un país tan esplendoroso como Euskadi. Sexto, porque lo mejor sería que el artículo 155 regresase a su vieja y silenciosa guardia y nos olvidásemos de él.

Jordi Solé Tura es senador socialista de la Entesa Catalana de Progrés.